Document extrait du site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont, qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

14 de marzo de 2023 - Martes de la 3ª semana de Cuaresma

Daniel 3:25.34-43; Mt 18:21-35

Homilía

Esto de 7 veces y 70x7 veces es una historia muy antigua. Se remonta a los días de Caín y Abel. Tras el asesinato de Abel, según el relato del Génesis, Dios expulsó a Caín del Paraíso. Le dijo a Dios: "Si me echas hoy de esta tierra, me esconderé de ti; vagaré y vagaré por la tierra, y quien me encuentre me matará". Y el Señor dijo: "¡Bien! Si Caín es asesinado, será vengado siete veces". Y, unas generaciones más tarde, Lamec, nieto de Caín, tomó dos esposas, Ada y Cilla, y les dijo, con bastante chulería: "¡Ada y Cilla, escuchad mi voz! ¡Mujeres de Lamech, escuchad mi voz! Sí, he matado a un hombre por una herida, a un niño por un moretón. Sí, Caín será vengado siete veces, pero Lamec setenta y siete veces".

Así que inmediatamente vemos lo lejos que hemos llegado desde los primeros días de la humanidad hasta la época de Jesús y la diferencia entre la enseñanza del Antiguo Testamento y la enseñanza de Jesús. En lugar de vengarse siete veces o setenta y siete veces, ahora se trata de perdonar no sólo siete veces, sino setenta y siete veces.

He hablado bien del "camino recorrido". En efecto, la noción de perdón aparece muy pronto en el Antiguo Testamento: ya en el libro del Éxodo, que habla del Señor como un "Dios tierno y compasivo, lento a la cólera y lleno de amor" (Éxodo 34,6-7), así como en la enseñanza de los grandes profetas; por ejemplo, Daniel, de cuya primera lectura tuvimos un texto muy hermoso.

Los antiguos daban fácilmente a los números un valor simbólico al que nosotros somos menos sensibles. En la cultura bíblica, el número siete se utilizaba para indicar plenitud. En la época de Cristo, las escuelas rabínicas tenían diferentes enseñanzas sobre cuántas veces debemos perdonar a alguien que nos ha ofendido. Los más generosos pidieron perdonar hasta cuatro veces. Cuando Pedro pregunta a Jesús si debemos perdonar hasta siete veces, en realidad le está preguntando si debemos perdonar siempre (el siete es el símbolo de la plenitud). Y cuando Jesús responde que hay que perdonar setenta y siete veces, simplemente afirma que hay que perdonar absolutamente siempre.

Y para ilustrar su enseñanza, Jesús cuenta esta parábola de aquel a quien el amo le había perdonado una enorme deuda y que inmediatamente agredió a una persona que le debía una suma ridícula.

Phoca PDF

La enseñanza de las parábolas es tan clara que casi nunca requieren una explicación. Este pide menos que cualquier otro. La enseñanza es muy clara. La voluntad de Dios de perdonar es ilimitada, infinita. Sólo nosotros podemos limitarlo negándonos a perdonar. Y la mejor manera de rechazar el perdón de Dios es negarnos a identificarnos con él, negándonos a perdonar a nuestros hermanos.

Si el perdón es difícil, también es exigente. Es muy diferente de una amnistía, que a menudo no es más que una autoamnistía, como la que proclaman los generales de ciertas dictaduras. Estas amnistías a menudo no hacen más que conferir impunidad a delitos que no exigen venganza, sino castigo, e impiden que se haga justicia a las víctimas de dichos delitos. El verdadero perdón es muy diferente. Restablece los lazos de amor entre hermanos y hermanas que se reconocen como hijos de un mismo padre.

Pidamos a nuestro Padre, el Dios del perdón y de la ternura, que ponga esta actitud evangélica del perdón en cada uno de nuestros corazones, así como en las relaciones entre los pueblos y entre los grupos dentro de los pueblos, y también dentro de la Iglesia.

Armand VEILLEUX

Phoca PDF